

PLANIFICACIÓN TURÍSTICA Y DESARROLLO TERRITORIAL SOSTENIBLE EN EL PIRINEO CATALÁN. EL CASO DEL VALLE DE CAMPRODON¹

Josep COMA GUITART
Anna TORRES DELGADO

Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional
Universidad de Barcelona
josepcoma@ub.edu
annatorres@ub.edu

1. PRESENTACIÓN

Durante la última década, en Cataluña se han aprobado una serie de planes territoriales y sectoriales con incidencia en el ámbito turístico del Pirineo catalán. Las propuestas de dichos planes, en base a una profunda y extensa diagnosis, formulan diversas estrategias de futuro para el desarrollo o la revitalización turística de las comarcas de montaña que pueden determinar transformaciones territoriales importantes. Ante este escenario la planificación debe ser coherente con los principios de desarrollo sostenible, garantizando la viabilidad a largo plazo y un mejor encaje territorial y social de la actividad turística. Así, esta comunicación analiza el nivel de planificación turística en un ámbito concreto, el Valle de Camprodon, para evaluar si las estrategias y acciones que se desarrollan respon-

1 Este trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación CSO2008-03315/GEOG, titulado *Nuevo turismo y desarrollo territorial sostenible: análisis y evaluación de la intensificación y extensión espacial del turismo en la Cataluña interior*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación; y en el marco del Grup de Recerca Consolidat d'Anàlisi Territorial i Desenvolupament Regional (ANTERRIT) (Pla de Recerca de Catalunya, Generalitat de Catalunya).

den a las necesidades reales del territorio y su población, es decir, en qué medida contribuyen al desarrollo turístico sostenible.

Este texto se inicia con una contextualización geográfica y de evolución económica reciente del Valle de Camprodon para, posteriormente, centrarse en la planificación turística de Cataluña con incidencia y/o aplicación en el ámbito. A la vez se aplican una serie de indicadores de sostenibilidad económica, social y ambiental en los municipios del Valle con la intención de obtener una aproximación a la situación turística. Finalmente, se contrasta la radiografía turística del ámbito con el análisis de la planificación vigente y se valora la idoneidad de las acciones.

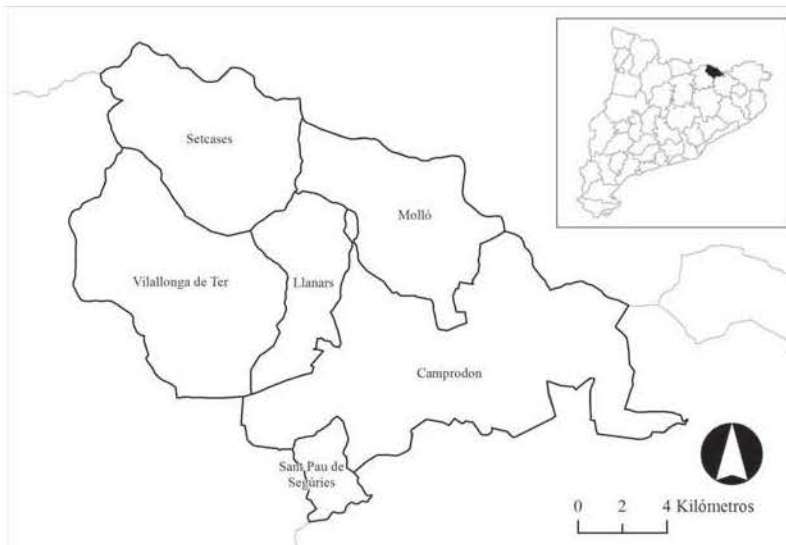
2. EL ÁMBITO TERRITORIAL DE ANÁLISIS: EL VALLE DE CAMPRODON

El Valle de Camprodon está ubicado en la comarca gerundense del Ripollés, en una zona limítrofe con Francia, en los Pirineos Orientales. El Valle corresponde a la cabecera del río Ter, que nace en el municipio de Setcases y sigue por el de Vilallonga de Ter y Llanars hasta llegar a Camprodon, centro de servicios y lugar de paso, donde recibe las aguas del Ritort, río procedente del municipio de Molló. Al sur del Valle, en una zona de llanuras aluviales, se encuentra Sant Pau de Segúries.

2.1. El Valle de Camprodon, una unidad funcional

El Valle de Camprodon es un área geográfica de características sociales y económicas homogéneas. Los distintos planes territoriales la identifican como una unidad funcional que comparte un mismo mercado comercial y de trabajo, servicios educativos, sanitarios y de asistencia social, además de una apuesta por el turismo como herramienta de desarrollo territorial. Desde el año 1976 sus 6 municipios forman una mancomunidad de servicios y de colaboración intermunicipal que tiene entre sus finalidades la promoción turística del Valle (ver figura 1).

Figura 1. Localización del Valle de Camprodon y sus municipios.



Fuente: Elaboración propia a partir del Departamento de Medio Ambiente y Vivienda.

2.2. De la ganadería al turismo: breve evolución de la estructura económica reciente

Con una superficie de 293 km², este territorio configura un Valle de los Pirineos Orientales que se corresponde con el curso alto del río Ter y con una amalgama de paisajes que van desde la alta montaña (casi a 3.000 metros de altitud) hasta el bosque mixto mediterráneo (a 400 metros) pasando por los bosques eurosiberianos, que son predominantes en el Valle. Estos paisajes rurales de montaña son un recurso turístico importante en la zona y permitieron el desarrollo inicial de la actividad turística. Ya desde finales del siglo XIX, la burguesía barcelonesa se trasladaba a Camprodon para veranear, buscando los aires saludables de la montaña. El veraneo, juntamente con los inicios del excursionismo en Cataluña, propició una importante actividad turística en el Valle, que hasta mediados del XX fue un auténtico complemento a una economía ganadera de subsistencia y a una industrialización muy débil y concentrada en la cuenca alta del Ter (sobre todo en los municipios más meridionales –Camprodon y Sant Pau de Segúries).

A partir de la década de 1970, con la crisis de la actividad textil, el sector industrial pierde peso a favor de los servicios, y más concretamente del subsector del turismo, que se verá reforzado a partir de la apertura de la estación de esquí de Vallter 2000 en el año 1975. Desde entonces el sector turístico se ha convertido en el motor de la economía del Valle, con un sector agrícola y ganadero en recesión desde la entrada de España en la UE en 1986 y una industria textil reconvertida en agroalimentaria (de

embutidos y galletas). De esta forma desde los años 1990 la economía gira en torno al turismo y a sectores vinculados a éste, como la construcción ligada a las segundas residencias, la agroindustria ligada a productos alimentarios que consumen los turistas, o la ganadería que se beneficia de las rentas adicionales que genera el turismo rural.

Así pues los servicios –subsector turismo– dominan la estructura económica del Valle, aunque está más diversificada que en otras zonas o comarcas del Pirineo catalán. Con una población de 4.854 habitantes (IDESCAT, 2009), los servicios ocupan al 55% de la población activa, mientras que el sector industrial al 24%, la construcción al 13% y el sector primario al 8%, con profundas disparidades según los municipios (ver cuadro 1). Camprodon y Setcases (con más del 60% de la población activa dedicada a los servicios) son municipios eminentemente turísticos con una amplia oferta de alojamiento turístico y restauración. Por el contrario Sant Pau de Segúries presenta un perfil más industrial, aunque se trata de un sector en declive. En el caso de Llanars y Vilallonga su proximidad a la estación de esquí de Vallter 2000 redujo la ocupación en el sector primario para dar prioridad en la década de los noventa a los servicios y a la construcción de segundas residencias, mientras que en Molló, más alejado de la estación, conservó más tiempo su base ganadera hasta que a partir del año 2000 se empezó a reducir en favor del turismo.

Cuadro 1. Estructura económica de los municipios del Valle de Camprodon: población activa por sectores (2001).

Población activa por sectores (%)	Camprodon	Llanars	Molló	St. Pau de Segúries	Setcases	Vilallonga de Ter	Valle de Camprodon
Agricultura / Ganadería	3,30	10,10	23,30	6,50	17,30	18,60	8,20
Industria	21,30	19,00	25,60	44,20	8,60	13,10	23,59
Construcción	12,30	15,90	11,00	13,20	12,30	21,30	13,57
Servicios	63,10	55,00	40,10	36,10	61,80	47,00	54,64

Fuente: Instituto de Estadística de Cataluña.

3. LA PLANIFICACIÓN TURÍSTICA EN EL VALLE DE CAMPRODON

En Cataluña se han aprobado una serie de planes territoriales y sectoriales con incidencia en el ámbito turístico y en el territorio de estudio. Por lo que se refiere a los planes territoriales hay que destacar la poca incidencia sobre el Valle de Camprodon, debido al carácter general de este tipo de planes y a la escala del ámbito de estudio. De esta forma las propuestas de dichos planes tendrán más trascendencia sobre el territorio o serán mucho más concretas cuanto más local sea el plan, atendiendo al principio de jerarquía en la planificación.

Respecto a los planes sectoriales, en este trabajo sólo se tratarán los que aborden el turismo, sean los planes sectoriales generales sobre turismo en Cataluña u otros tipos de planes sectoriales que, por las acciones o la escala local del ámbito sobre el que planifican, tengan un contenido o trascendencia vinculante sobre el turismo.

3.1. Planes territoriales con incidencia sobre el turismo en el Valle de Camprodon

Para el caso que nos ocupa, tan solo hay dos tipos de planes territoriales aprobados, y por lo tanto con validez legal, que son el Plan Territorial General de Cataluña (PTGC) y el Plan Comarcal de Montaña del Ripollés.

El Plan Territorial General de Cataluña (GENERALITAT DE CATALUÑA, 1995) es el instrumento básico de ordenación y planificación del territorio catalán. Pocas son las propuestas concretas para el ámbito de estudio, pudiendo destacar dentro del capítulo de estrategias territoriales para los distintos ámbitos funcionales la de “potenciar el sistema de reequilibrio territorial de los Valles del Ter y del Freser, y la potenciación turística de esta zona de montaña para que absorba el declive industrial de la comarca”. Ciertamente es que este tipo de planes no son el final del proceso planificador, sino que el plan territorial ha de contener directrices o determinaciones que habrán de recoger, desarrollar y concretar otras instancias administrativas y otros niveles de planificación (PUJADAS y FONT, 1998). El PTGC ya preveía, pues, el desarrollo de siete planes territoriales parciales (PTP), de los cuales sólo queda pendiente de aprobación el de *Comarques de Girona* –donde se encuentra el Valle de Camprodon–, mientras que ya son vigentes los de *Terres de l'Ebre* (2001), *Alt Pirineu y Aran* (2006), *Ponent-Terres de Lleida* (2007), *Comarques Centrals* (2008), *Camp de Tarragona* (2010) y *Metropolità de Barcelona* (2010). Sin estos planes territoriales de carácter regional de génesis tan reciente, la Generalitat de Cataluña, quien tiene competencias plenas en ordenación territorial y en turismo desde la aprobación del Estatuto de 1979, ha ordenado el territorio a través de otros planes, como pueden ser los sectoriales, los de ordenación urbana o los comarcales. Los planes comarcales, derivados de la ley catalana de alta montaña (1983), han planificado las estrategias de desarrollo territorial de los ámbitos de montaña. En el caso del Valle de Camprodon ha sido toda una generación de planes quinquenales conocidos con el nombre de Plan Comarcal de Montaña del Ripollés (GENERALITAT DE CATALUÑA, 2001), donde se hace una diagnosis profunda de las realidades comarcales y sus problemáticas y se proponen soluciones en forma de un programa de actuación que resulta ser un compendio de inversiones en infraestructuras, servicios y equipamientos por parte de las administraciones públicas (Estado y Generalitat). En lo que se refiere al turismo, el Plan Comarcal de Montaña del Ripollés reconoce en su diagnosis que “el Ripollés, sobre todo los valles de Ribes y de Camprodon, han sabido consolidar un modelo turístico basado en la riqueza de recursos naturales y el patrimonio cultural”. Además señala que el sector turístico es fundamental para la revitalización económica de la comarca, después de la crisis de la industria y el abandono de las actividades primarias, y lanza una serie de actuaciones para favorecer este desarrollo territorial con incidencia en el turismo, como la mejora de

infraestructuras viarias –que acercan los turistas al Valle–, la restauración de elementos patrimoniales, la mejora de la oferta turística o la dinamización del comercio (estas últimas sin dotación económica, y enmarcadas en el Plan de Desarrollo Turístico –PLADETUR). Así pues, la planificación territorial no ha definido estrategias de desarrollo turístico para el Valle, pero ha dinamizado el sector con actuaciones indirectas beneficiosas para la actividad turística (carreteras, monumentos, equipamientos, etc.). Hay que señalar que los planes comarcales, los que más incidencia han tenido sobre el turismo dentro de los planes territoriales, han obviado en sus diagnosis la población estacional, cosa que ha provocado un déficit de servicios o de equipamientos en determinados periodos del año.

3.2. Planes sectoriales con incidencia sobre el turismo en el Valle de Camprodon

Se pueden destacar dos planes sectoriales con incidencia futura, debido a su reciente aprobación, sobre el turismo en el Valle de Camprodon: el Plan Estratégico del Turismo en Catalunya 2005-2010 (GENERALITAT DE CATALUNYA, 2005) y la Carta del Paisaje del Valle de Camprodon. Por otra parte existe un Plan de Desarrollo Turístico (PLADETUR) que no se asemeja a un instrumento de ordenación y mejora del sector, sino que más bien se trata de un programa de incentivos turísticos para administraciones públicas y agentes privados.

El Plan Estratégico del Turismo en Catalunya 2005-2010 es un plan sectorial de nivel general, con muy pocas concreciones. Su función, como le corresponde a este tipo de planes, es la de plantear estrategias para “hacer frente a los retos del contexto internacional, a los cambios en los hábitos de consumo y al surgimiento de nuevos destinos competidores”. Para eso, plantea un conjunto de acciones generales, algunas de las cuales están en marcha y con incidencia en el Valle de Camprodon, como pueden ser la creación de rutas nacionales (Ruta del Abad Oliba), y otras que tendrán trascendencia en un futuro próximo ya que todavía han de ejecutarse, como planes de directrices de usos turísticos del paisaje, una agenda turística de eventos relevantes o la modernización y racionalización de la señalización turística catalana.

Sin embargo, uno de los planes sectoriales que puede tener más incidencia en el sector turístico del Valle de Camprodon es su Carta del Paisaje (2009). Este instrumento de gestión y ordenación del paisaje, previsto en la Ley del Paisaje de Catalunya (2005), incorpora una serie de acciones con incidencia sobre el turismo, el sector –directa o indirectamente– que más ha transformado el paisaje del Valle en los últimos veinte años. Así pues, este instrumento prevé dieciséis acciones para desarrollar por los diferentes compromisarios (agentes públicos y privados), y entre sus acciones destacan la de redactar unas ordenanzas y una normativa urbanística conjunta para los seis municipios del Valle que contemple la dimensión paisajística y que ayude a preservar un paisaje rural de montaña. Sin el paisaje característico de esta zona y su asociación a actividades tradicionales y de naturaleza difícilmente se podrá mantener un modelo de desarrollo económico basa-

do en el turismo. A la gestión ordenada del paisaje se suman acciones como la de incorporar criterios ambientales en los establecimientos turísticos, la formación del sector turístico como prescriptores del territorio, un programa de rehabilitación de edificios de interés arquitectónico, la homogeneización de la señalización turística, la introducción y potenciación de los productos locales en la gastronomía, la conservación de los pastos, los caminos históricos o trashumantes y los espacios de interés paisajístico.

4. APROXIMACIÓN A LA SOSTENIBILIDAD TURÍSTICA DEL VALLE DE CAMPRODON

La sostenibilidad turística del Valle de Camprodon se ha estudiado a partir de la aplicación a escala local de un conjunto de indicadores económicos, sociales y ambientales. El análisis de dichas variables supone una aproximación plausible en tanto que se cuantifican elementos de las tres dimensiones del turismo sostenible, el equilibrio e interdependencia de las cuales determina el grado de sostenibilidad turística de un ámbito concreto.

4.1. Algunas consideraciones sobre los indicadores

El turismo determina transformaciones territoriales importantes que no siempre son satisfactorias para la población local y el entorno. En este sentido, es necesaria una planificación turística adecuada que garantice la viabilidad a largo plazo y un mejor encaje territorial y social de la actividad. Los indicadores son mecanismos que permiten evaluar y prever los impactos del desarrollo turístico, anticipando así los efectos no deseados de la actividad, por lo que son una de las metodologías más utilizadas en el proceso de toma de decisiones y gestión.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) define un indicador como “aquel instrumento cuantitativo y sintético que facilitaría el análisis y evaluación de la información de manera que, junto a cualquier otro tipo de instrumentos, los actores decisores reduzcan la probabilidad de adoptar inadvertidamente decisiones desafortunadas” (OMT, 1995). Así, la virtud de los indicadores consiste en describir mediante parámetros objetivos la realidad de un ámbito concreto, facilitando el conocimiento del territorio y de los elementos y procesos que tienen lugar en él. Esto indudablemente permite formular los objetivos de gestión y los instrumentos necesarios para su consecución.

En relación a la función que cumplen el indicador en la toma de decisiones, JAMES (2004) puntualiza que es “un instrumento que permitirá a los gestores de los destinos turísticos evaluar la sostenibilidad del mismo, conociendo cuáles son los atributos clave, cuál su evolución, y cuáles son los riesgos que les afectan o podrían llegar a afectar”. Esta acepción constata la importancia de los indicadores en el proceso de valoración de la sostenibilidad turística de un destino.

El uso de indicadores en el estudio de la sostenibilidad turística a menudo se ha relacionado unilateralmente con los impactos ambientales generados, olvidando la necesidad de valorar conjuntamente y por igual los efectos del turismo en la sociedad y la economía. A pesar de esto, cada vez hay más consenso en incorporar estas dos variables a los sistemas de evaluación turística, no sólo por una mayor generalización y comprensión del concepto de desarrollo sostenible, sino también por la naturaleza transversal del fenómeno turístico y la necesidad de conseguir una visión holística para su interpretación.

Tradicionalmente se distinguen dos tipos de indicadores: a) los indicadores simples y b) los complejos, sintéticos o índices (SÁNCHEZ y PULIDO, 2008). Esta distinción tiene que ver con la información más o menos elaborada y combinada que contiene cada indicador. En el primer caso se presentan estadísticas obtenidas directamente de la realidad o con un tratamiento de datos simple, mientras los índices son medidas adimensionales que surgen de combinar varios indicadores simples mediante un sistema de ponderación que jerarquiza los componentes. La información que proporciona cada tipo de indicador es diferente y su utilidad depende del nivel en que se trabaje. Mientras que los indicadores simples son útiles para detectar impactos concretos y aplicar soluciones parciales, los indicadores complejos proporcionan una comprensión del sistema más global, aunque esto supone una interpretación de los resultados más complicada y con mayores restricciones.

Entre los dos tipos de indicadores comentados se encuentra una situación intermedia: el sistema de indicadores. Precisamente este instrumento es el que se desarrolla y aplica en este estudio con el propósito de superar las limitaciones formuladas anteriormente y conseguir una visión de la realidad que integre las tres dimensiones de la sostenibilidad (sociocultural, económica y ambiental). El éxito de esta voluntad depende en gran parte de la interpretación conjunta de los resultados individuales del conjunto de indicadores simples que conforman el sistema.

4.2. Los indicadores de sostenibilidad turística en los municipios del Valle de Camprodon

La sostenibilidad turística del Valle de Camprodon se ha aproximado a través de la aplicación a escala local de un sistema de indicadores estratégicos (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Indicadores de sostenibilidad turística.

Dimensión de la sostenibilidad	Indicadores estratégicos
Sociedad	1. Población y evolución 2. Población turística equivalente y Población total presente
Economía	3. Inventario de recursos y atractivos turísticos 4. Plazas de alojamiento turístico y evolución 5. Estacionalidad de la oferta de alojamiento turístico 6. Segundas residencias
Ambiente	7. Factor de antropización turística 8. Usos del suelo 9. Espacios naturales protegidos 10. Residuos generados

Fuente: Elaboración propia a partir de CIITTIB (2000), MMA (2003) e Ivars (2001).

En el cuadro 2 se recogen dos tipos de indicadores: indicadores específicos para la actividad turística; e indicadores generales que, a pesar de no estar directamente relacionados con el turismo, sí son susceptibles de modificarse en función de la actividad. El desarrollo de los indicadores tiene su base en la atención a las variables económicas, sociales y ambientales, y son fruto de un proceso de búsqueda bibliográfica entre varios documentos y estudios relacionados con propuestas de indicadores de sostenibilidad turística (TORRES DELGADO, 2008).

La aplicación de los diez indicadores en cada uno de los municipios del Valle de Camprodon permite realizar una radiografía de la sostenibilidad turística del ámbito (ver cuadro 3), la cual tiene dos posibles análisis: uno a escala local, comparando los resultados de los diferentes municipios, y otro a escala regional, realizando una lectura de conjunto.

Los indicadores sociales muestran un crecimiento demográfico generalizado en el Valle de Camprodon; en conjunto en los últimos 20 años se ha registrado un crecimiento del 13% y tan solo Molló ha retrocedido moderadamente (4%). Aunque Camprodon es el municipio con mayor población censada (2.542 hab.), ha sido Llanars el que ha experimentado un crecimiento demográfico más significativo en el periodo 1989-2009 (46%). Por lo que se refiere a la Población Turística Equivalente (PTE), los valores porcentuales superiores al 10% identifican fuertes condicionantes en el consumo de recursos, en la gestión de servicios ambientales y urbanos, y en la ordenación del territorio en general (MMA, 2003). Teniendo en cuenta que el porcentaje de PTE en el Valle es aproximadamente del 38% se constata una presión turística considerable, especialmente en los municipios de Setcases (62%) y St. Pau de Segúries (55%). La *turistificación* en el caso de Setcases responde principalmente a la estación de esquí de Vallter 2000, uno de los principales recursos turísticos del Valle.

El primero de los indicadores económicos (inventario de recursos y atractivos turísticos) se ha estudiado a partir del análisis de los materiales de promoción y información turística del ámbito, por lo que sus resultados no son numéricos sino concep-

tuales y no aparecen en el cuadro 3. El análisis de dichos materiales ha permitido identificar una clara potenciación del patrimonio histórico-cultural tangible como recurso turístico, mientras que otros elementos tan importantes en la zona como los espacios naturales (37% del Valle) se obvian o sobreentienden en prácticas turísticas al aire libre. Aparte de la visita al patrimonio histórico-cultural, también se promocionan las actividades de turismo activo, las de nieve y montaña, el golf, la hípica, la pesca o la gastronomía; se trata de una amplia oferta poco diferenciada entre municipios y articulada conjuntamente en rutas turísticas por el Valle de Camprodon (ruta gastronómica, ruta del románico, ruta roja, ruta lila, etc.).

El resto de los indicadores económicos se centran en el análisis de la oferta de alojamiento turístico. Entre la oferta convencional (hotel, camping y turismo rural) destaca especialmente el camping, con un total de 2.741 plazas disponibles en todo el Valle, seguido del hotel con 913 plazas y, a más distancia, los establecimientos de turismo rural con 181 plazas. Sin embargo, la distribución de dichas plazas es desigual tanto a nivel de establecimientos como de territorio (ver figura 2). Mientras que se contabilizan un total de 32 hoteles y 22 establecimientos de turismo rural repartidos por todo el Valle, tan sólo hay cuatro campings que acumulan todas sus plazas en tres municipios. Los municipios con más oferta de alojamiento turístico son Camprodon y St. Pau de Segúries, debido principalmente a las plazas en campings, y Llanars el que menos. Setcases es el único municipio con una sola tipología de alojamiento turístico: el hotel, cosa que tiene que ver con la modalidad turística predominante de turismo de nieve y montaña ligada a la estación de Vallter 2000. En cuanto a la evolución de la oferta, en los últimos 14 años se detecta un crecimiento considerable en el Valle (49%), con algunos casos destacados como St. Pau de Segúries que ha duplicado sus plazas.

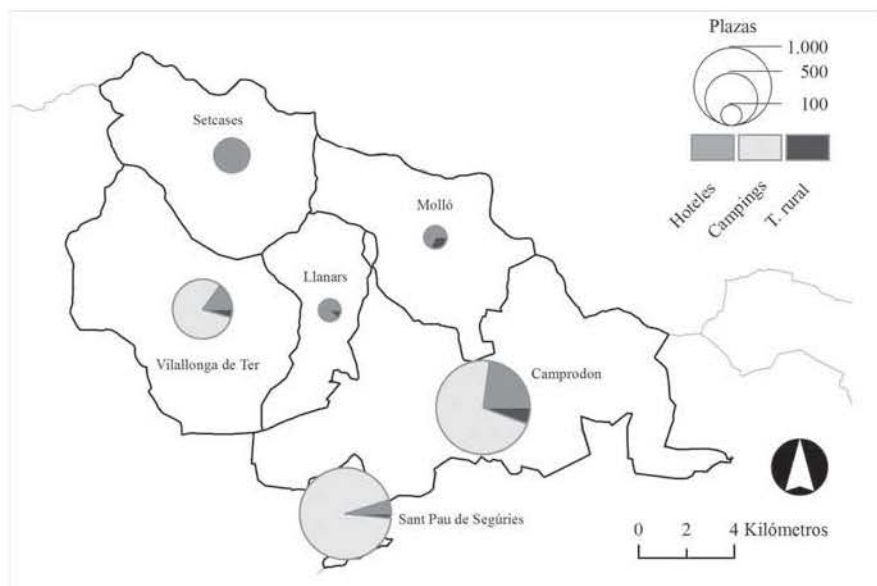
Cuadro 3. Síntesis de resultados de los indicadores de sostenibilidad turística.

Indicador / Ámbito territorial	Camprodon	Llanars	Molló	St. Pau de Segúries	Setcase	Vilallonga de Ter	Valle de Camprodon
1. Población (2009) y evolución							
Población censada	2.542,00	584,00	360,00	717,00	173,00	478,00	4.854,00
%Variación(1989-2009)	10,71%	46,00%	-4,26%	17,16%	4,22%	9,63%	13,25%
2. Población turística equivalente (PTE) y Población total presente (PTP)¹ (2009)							
PTE(habitantes)	1.093,43	129,84	112,04	868,31	278,45	445,39	2.927,45
PTP(habitantes)	3.635,43	713,84	472,04	1.585,31	451,45	923,39	7.781,45
%PTE ²	30,08%	18,19%	23,73%	54,77%	61,68%	46,23%	37,62%
4. Plazas de Alojamiento turístico (2009) y evolución							
Plazas hoteleras	317,00	100,00	80,00	65,00	258,00	93,00	913,00
Plazas de camping	996,00	—	—	1.242,00	—	503,00	2.741,00
Plazas en establecimiento rural	79,00	15,00	37,00	22,00	—	28,00	181,00
% Variación (1995-2009) ³	58,54	-15,00	-17,02	103,21	14,16	7,22	48,59
5. Estacionalidad de la oferta de alojamiento turístico (2008)							
Meses con más oferta	7 y 8	Todo el año (excepto 6 y 11)	7 y 8	Todo el año	Todo el año	Todo el año	7 y 8
6. Segunda residencias (SR) (2001) y evolución							
SR en el municipio	1.085,00	241,00	183,00	101,00	281,00	232,00	2.123,00
%SR en el municipio	47,95%	41,77%	49,59%	24,05%	77,62%	52,97%	47,93%
%SR respecto Valled de Camprodon	55,89%	13,52%	9,04%	6,58%	5,35%	9,62%	100,00%
SR/100ha	10,50	9,75	4,25	11,56	5,72	3,61	7,24
%Variación(1981-2001)	75,57%	107,76%	150,68%	27,85%	162,62%	132,00%	94,24%
7. Factor de Antropización turística (BAT)⁴ (2009)							
Superficie antropizada(ha)	17,60	—	12,00	—	270,00	—	299,60
%BAT	0,17%	—	0,28%	—	5,50%	—	1,02%
8. Uso del suelo (2002) y evolución							
Suelo urbano(ha)	102,67	21,81	13,10	30,74	5,59	22,40	196,30
Zonas degradadas (ha)	81,49	—	2,99	—	194,34	91,30	320,13
Suelo agrícola(ha)	103,66	44,45	5,45	132,79	—	41,86	328,20
Prados(ha)	3.718,66	1.457,01	2.908,08	242,28	2.745,55	4.741,99	15.813,58
Bosques(ha)	6.393,42	948,15	1.361,11	474,28	1.965,43	1.521,30	12.663,70
% Variación s. urbano (1987-2002)	148,31%	823,72%	5,40%	85,46%	90,22%	404,91%	145,13%
% Variación z. degradadas(1987-2002)	361,11%	—	-86,32%	-100,00%	-31,70%	-32,37%	-29,10%
%Variación s. agrícola(1987-2002)	19,00%	-43,40%	-91,77%	17,90%	—	-47,23%	-22,55%
%Variación prados(1987-2002)	-4,24%	-16,65%	-6,00%	-9,90%	-3,77%	-3,14%	-5,55%
%Variación bosques(1987-2002)	1,26%	47,60%	25,23%	-0,93%	12,70%	16,64%	9,45%
9. Espacios naturales protegidos(2009)							
%Sup. Municipal con PE1N	58,17%	1,24%	0,05%	0,01%	71,45%	20,00%	36,96%
10. Residuos generados (2008)							
Residuos municipales totales (Tn)	1.935,90	395,24	267,17	596,80	300,73	416,92	3.912,76
Residuos atribuibles al turismo(Tn)	582,26	71,89	63,41	326,88	185,49	201,10	1.472,02
Kg / residente/día	2,09	1,85	2,03	2,28	4,76	2,39	2,21
Kg/PTP/día	1,46	1,52	1,55	1,03	1,83	1,24	1,98
%Variación residuos(2000-2008)	28,45%	50,48%	-16,20%	37,01%	10,65%	37,74%	26,27%

- 1 La PTE es el volumen de turistas que se mantiene a lo largo del año, asimilable a una población residente no censada. La PTP es la suma de la población de derecho y la PTE.
- 2 El porcentaje de PTE indica el incremento medio que durante el año aporta el turismo a la población del municipio.
- 3 Se consideran conjuntamente los hoteles, campings y establecimientos rurales.
- 4 Proporción de superficie ocupada por infraestructuras turísticas (campos de golf, parques temáticos, zoo, etc.) respecto a la superficie municipal.

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes diversas.

Figura 2. Oferta de alojamiento turístico en el Valle de Camprodon (2009).



Fuente: Elaboración propia a partir del Departamento de Innovación, Universidad y Empresa.

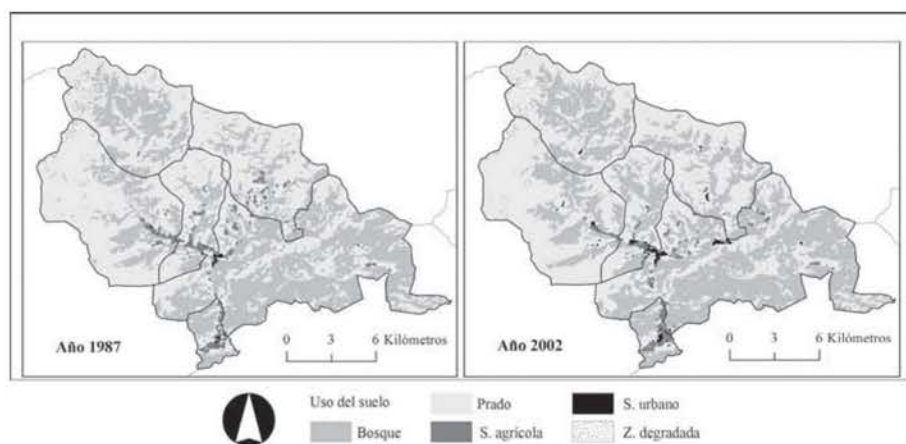
La estacionalidad en el alojamiento turístico se asemeja al nivel de actividad turística en el ámbito, por lo que de los resultados se deduce que el turismo se mantiene bastante estable a lo largo de todo el año. Aunque se identifican algunos picos de oferta en los meses de julio y agosto, la situación real es que la mayoría de los establecimientos se mantienen abiertos durante todo el año. Camprodon es el único municipio en que se puede hablar de una cierta estacionalidad, ya que sus oscilaciones se deben al cierre de diversos establecimientos, en tanto que en Llanars se deben a un único hotel. En el resto de municipios las variaciones son mínimas y asociadas a establecimientos de poca capacidad.

Las segundas residencias son el alojamiento turístico por excelencia y suponen el 48% del parque de la vivienda de todo el Valle. El 56% de estas residencias (1.085 viviendas) se concentran en el municipio de Camprodon, lo que supone una ratio de 10 viviendas/100 ha. Sin embargo, el peso de este tipo de alojamiento es especialmente importante en el municipio de Setcases, donde llega a representar el 78% del total del parque de la vivienda. Durante el periodo 1981-2001 se duplicó la planta de viviendas secundarias del Valle, y algunos municipios crecieron incluso más: Setcases (163%), Molló (151%), Vilallonga de Ter (132%) y Llanars (108%); sólo Camprodon y St. Pau de Segúries registraron incrementos más moderados, aunque nada menospreciables. Un modelo turístico basado en la segunda residencia genera disfunciones sociales y territoriales importantes en relación a una marcada estacionalidad y al infradimensionado de servicios e infraestructuras.

En cuanto a los indicadores ambientales, el Factor de Antropización Turística (FAT) del ámbito es insignificante, pues la superficie ocupada por infraestructuras

turísticas no supera el 1% del territorio y además se debe casi exclusivamente a la estación de Vallter 2000. En este sentido, la modificación del paisaje asociada a grandes equipamientos turísticos es mínima. El uso del suelo en el Valle de Camprodon es mayoritariamente de bosques y prados (97%), mientras que el resto de usos tienen una presencia mucho menor, especialmente el urbano (0,67%). El municipio más urbanizado es Camprodon, con 103 ha, y el que menos Setcases con 5,6 ha; además, éste también acumula la mayoría de las zonas degradadas directamente relacionadas con la estación de Vallter 2000. El suelo agrícola en el ámbito es testimonial debido a las duras condiciones climáticas y orográficas, y se concentra principalmente en los municipios de Camprodon y St. Pau de Segúries alrededor de los núcleos de población. La evolución del uso del suelo en el periodo 1987-2002 (ver figura 3) ha estado marcada por un incremento considerable del suelo urbano, que ha duplicado su superficie a costa de la ocupación de espacios agrícolas. Esto guarda relación con el crecimiento demográfico de los últimos años, pero sobre todo con la gran proliferación de segundas residencias. Los bosques se han incrementado en un 9%, siguiendo el proceso natural de sucesión biológica, y las zonas degradadas han decrecido, cosa que supone una recuperación ecológica de las mismas.

Figura 3. Variación del uso del suelo en el Valle de Camprodon (1987-2002).



Fuente: Elaboración propia a partir de Departamento de Medio Ambiente y Vivienda.

El Valle de Camprodon tiene el 37% de su superficie protegida por la figura PEIN (Plan de Espacios de Interés Natural), lo que presupone una calidad ecológica notable y una fuente importante de recursos turísticos. Sin embargo, estos espacios naturales protegidos se concentran casi en su totalidad en tan sólo 3 de los 6 municipios del Valle (Setcases, Camprodon y St. Pau de Segúries).

Finalmente, los residuos generados en el Valle muestran en general una tendencia al alza en los últimos años, así como diferencias notables según el nivel de *turistificación* del municipio que se considere. En valores absolutos los municipios con mayor población son

evidentemente los que más producen, aunque si se consideran los residuos en relación a la población censada, Setcases es el que más desechos genera. Este resultado se debe al hecho de que se están atribuyendo los residuos generados por los turistas a la población local por lo que las medias por habitante son superiores a las reales. Si se añade al cálculo la población estacional (PTP) los resultados entre municipios se igualan, evidenciando una desigualdad en el reparto de los costes ambientales y económicos de la gestión de dichos residuos.

5. CONCLUSIONES

Después de analizar los planes territoriales y sectoriales con incidencia en el sector turístico y de realizar una aproximación a la sostenibilidad turística, se constata que en el Valle de Camprodon no existe una planificación turística a escala local o supramunicipal, sino una política turística regida más por el día a día que por unos planes o directrices a medio y largo plazo. La debilidad en la planificación territorial se debe a la escala de los planes territoriales generales, que poco pueden incidir en un sector tan concreto como el Valle de Camprodon. Esta función se desarrolla principalmente en los planes territoriales parciales y en los comarcales, aunque en el Valle los primeros no existen y los segundos no dejan de ser una suma de actuaciones de cada uno de los departamentos o ministerios de la administración pública, cosa que se traduce en un compendio de acciones descoordinados y sin un fin común. A pesar de esto, no se puede negar que los planes comarcales han incidido en aspectos clave del desarrollo de la actividad turística, como son las infraestructuras, la rehabilitación o restauración del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico, la dinamización del comercio o la puesta en valor de determinados recursos turísticos. Por lo que se refiere a la planificación sectorial, Cataluña dispone de un Plan Estratégico del Turismo que por su carácter general sólo marca grandes líneas estratégicas que después han de desarrollar los planes territoriales parciales o los planes directores turísticos, que a fecha de hoy todavía no existen. El único instrumento que se muestra válido por el momento, pero que todavía es de aplicación reciente, es la Carta del Paisaje del Valle de Camprodon. Por su carácter más local y por las imbricaciones entre paisaje y actividad humana –o económica–, este plan sectorial puede ser muy eficaz para que el Valle tenga una gestión turística efectiva. La Carta del Paisaje promueve un modelo económico deseable para preservar el paisaje rural actual y supone un auténtico plan estratégico que apuesta por un turismo familiar, relacionado con el disfrute del paisaje rural, la naturaleza, el senderismo, los deportes y actividades de montaña y la gastronomía local.

El estudio de la sostenibilidad turística del Valle ha identificado desequilibrios territoriales importantes en cuanto a la especialización turística de los municipios. Un reparto desigual de las plazas de alojamiento, una población estacional elevada y un modelo de desarrollo turístico ligado excesivamente a la segunda residencia, son algunos de los factores que condicionan el territorio y que determinan disfunciones

sociales, ambientales y económicas significativas. Los desequilibrios son fruto de un desarrollo turístico no planificado conjuntamente entre las administraciones locales, puesto que cada municipio ha practicado una política turística distinta a pesar de estar agrupados en una mancomunidad.

Es especialmente destacable la importancia de las segundas residencias en el ámbito y los problemas que éstas han generado, problemática que por otro lado se puede extrapolar a otras comarcas del Pirineo. La demanda de vivienda de segunda residencia en el Valle ha fomentado procesos especulativos que han dificultado el acceso a la vivienda a los jóvenes y demás población local. Así mismo, la masiva proliferación de este tipo de residencias ha generado que algunos pueblos se conviertan en “pueblos fantasma” en periodos de temporada baja (Setcases, Vilallonga de Ter, Llanars o Molló). Además este modelo turístico encarece la prestación de servicios e infraestructuras de los ayuntamientos, y genera pocos beneficios económicos después de la inversión inicial de compra.

A pesar de todo, el turismo es el actual motor económico del Valle y ha propiciado un crecimiento y rejuvenecimiento de la población, en contraposición a otros municipios de la misma comarca de base industrial. Es indudable que el desarrollo territorial del Valle de Camprodon en el futuro está vinculado a la actividad turística y que, por tanto, es necesario hacer frente a las carencias de planificación turística detectadas generando planes articulados en el territorio y aplicados y gestionados de manera coordinada entre los diferentes agentes y administraciones públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y TECNOLOGIAS TURÍSTICAS DE LAS ISLAS BALEARES (CITTIB) (2000): *Indicadors de sostenibilitat del turisme a les Illes Balears*, Palma de Mallorca, Gobierno de las Islas Baleares.
- GENERALITAT DE CATALUÑA (1995): *Pla Territorial General de Catalunya*, Barcelona, Departamento de Política Territorial y Obras Públicas.
- GENERALITAT DE CATALUÑA (2001): *Pla Comarcal de Muntanya 2001-2005: El Ripollès*, Barcelona, Departamento de Política Territorial y Obras Públicas.
- GENERALITAT DE CATALUÑA (2009a): *Atlas del Turismo de Catalunya*, Barcelona, Departamento de Innovación, Universidades y Empresa.
- GENERALITAT DE CATALUÑA (2009b): *Pla Comarcal de Muntanya 2009-2012: El Ripollès*, Barcelona, Departamento de Política Territorial y Obras Públicas.
- GENERALITAT DE CATALUÑA (2009c): *Pla Estratègic del Turisme a Catalunya 2005-2010*, Barcelona, Departamento de Innovación, Universidades y Empresa.

- IVARS, J.A. *et al.* (2001): *Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores*, Alicante, Instituto Universitario de Alicante.
- JAMES, D. (2004): "Local sustainable tourism indicador", *Estudios Turísticos*, nº 161-162, pp. 219-232.
- JIMÉNEZ, S. y PRATS, LL. (2006): "El turismo en Cataluña: evolución histórica y retos de futuro", *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 4, nº 2, pp. 153-174.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1996): "Turismo de invierno y estaciones de esquí en el Pirineo catalán", *Investigaciones Geográficas*, nº 15, pp. 19-40.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2004): "La gestión pública del turismo en Cataluña", *Investigaciones Geográficas*, nº 34, pp. 5-27.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2007): "Planificación territorial del turismo y sostenibilidad: fundamentos, realidades y retos", *Anuario Turismo y sociedad*, vol. VIII, pp. 51-68.
- MAJORAL, R. (coord.); LÓPEZ PALOMEQUE, F.; FONT, J. y SÁNCHEZ, D. (2002): *Cataluña. Un análisis territorial*, Barcelona, Ariel.
- MANCOMUNIDAD DEL VALLE DE CAMPRODON (2009): *Carta del Paisatge de la Vall de Camprodon*. Edición digital en www.vallcamprodon.cat/paisatge.htm
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (2003): *Sistema español de indicadores ambientales de turismo*, Centro de Publicaciones, Secretaría General Técnica.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (1995): *Lo que todo gestor turístico debe saber. Guía práctica para el desarrollo y uso de indicadores de turismo sostenible*, Madrid, OMT.
- PUJADAS, R. y FONT, J. (1998): *Ordenación y planificación territorial*, Madrid, Síntesis.
- SÁNCHEZ RIVERO, M. y PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (2008): *Medida de la sostenibilidad turística. Propuesta de un índice sintético*, Investigación Turística, Tribuna Fitur Jorge Vila Fradera, Fitur 2008.
- TORRES DELGADO, A. (2008): *Sostenibilidad y modalidades turísticas: un análisis de casos en Cataluña*, Trabajo final del Master Oficial Europeo en Planificación Territorial y Desarrollo Regional de la Universidad de Barcelona (en fase de publicación).
- VERA, J. F. (coord.); LÓPEZ PALOMEQUE, F.; MARCHENA, M. y ANTON, S. (1997): *Análisis territorial del turismo*, Barcelona, Ariel.